

ESPACIO ABIERTO

Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea / Provincia de Buenos Aires, Comisión de Investigaciones Científicas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea / Provincia de Buenos Aires, Comisión de Investigaciones Científicas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea / Provincia de Buenos Aires, Comisión de Investigaciones Científicas / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Universidad Nacional de Quilmes, Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea / Provincia de Buenos Aires, Comisión de Investigaciones Científicas, Argentina

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10371>

FECHA DE ACEPTACIÓN: 28-10-2024

En este artículo abordamos las representaciones de la sociedad argentina sobre el aporte del agro y algunas formas de intervención del Estado en el sector durante ese periodo crítico, a partir de los datos de dos encuestas online de alcance nacional, realizadas en el año 2021.

El trabajo describe, en una primera parte, la situación del sector agropecuario durante la pandemia, las medidas implementadas por el Estado y los debates que suscitaron; y, en una segunda sección, se analizan las representaciones de la ciudadanía sobre el agro en la pandemia, a partir de brindar una imagen de los posicionamientos de conjunto y el vínculo de las respuestas con variables como el género, la región, la edad y la posición política.

Palabras claves: agro, pandemia, representaciones sociales

THE ROLE OF AGRICULTURE IN THE FACE OF SOCIAL CRISES. REPRESENTATIONS OF ARGENTINES DURING THE COVID-19 PANDEMIC

Abstract

In Argentina, the crisis caused by the COVID-19 pandemic enabled, at a national level, a space to rediscuss who and in what ways they should contribute to sustain the economy during critical situations. In this context, a long-standing discussion about the agricultural sector and state intervention was revived, since that it was one of the few sectors of the economy that continued to produce and was even favoured by the increase of international commodities prices.

In this paper, we analyze the representations of Argentine society on the contribution of the agricultural sector and some forms of State intervention during the pandemic crisis based on data from two nationwide online surveys, carried out in 2021.

The work describes, in a first section, the performance of the agricultural sector during the pandemic, the measures implemented by the State and the debates the raised. In a second section, the representations of citizens on the agricultural sector during the pandemic are analyzed, based on providing an image of the overall positions and the link of the responses with variables such as gender, region, age and political position.

Key words: agricultura, pandemic, social representations

1. Introducción

En diferentes momentos de la historia de nuestro país, el “campo” argentino —por el tipo de recursos que explota (sobre los que la Argentina tiene ventajas comparativas) y su orientación exportadora— ha estado en el centro del debate sobre su contribución económica al conjunto social. Esta discusión adquiere otra relevancia y significación al generarse en un contexto de crisis inédita como la que se experimentó durante la pandemia de Covid-19.

A partir del establecimiento, en marzo del 2020, del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (en adelante ASPO) en toda la Argentina, la mayor parte de la actividad económica se paralizó, lo cual puso en cuestión el sostenimiento de empresas y comercios y afectó gravemente los ingresos de gran parte de la población. Este contexto abrió un espacio propicio para rediscutir quiénes y de qué modo deberían aportar para sostener la economía ante una situación crítica y, en especial, el papel que deberían jugar en ese marco los actores mejor posicionados en la estructura social y económica nacional.

El agro, precisamente, fue uno de los pocos sectores que continuó produciendo y funcionando con relativa normalidad, e incluso aquella producción vinculada a la exportación se vio favorecida fuertemente por el incremento de los precios internacionales. En este marco, la discusión sobre el aporte del sector para enfrentar la crisis generada por la pandemia (esencialmente para garantizar el acceso a los alimentos) adquirió un lugar destacado en el escenario público nacional, a la par que se reavivó la discusión, de larga data, sobre la intervención estatal en la actividad primaria.

72

Como parte del trabajo realizado en el Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la post-pandemia”, PISAC-COVID 19 (Agencia I+D+i)¹, en este artículo nos interesa abordar las representaciones de la sociedad argentina sobre el aporte del agro y las diferentes formas de intervención del gobierno nacional en el sector (en ese entonces a cargo de Alberto Fernández), durante dicho periodo. Específicamente nos preguntamos: ¿Qué pensaba la ciudadanía respecto del rol del agro en la pandemia? ¿Tenía que realizar alguna contribución específica en ese contexto extraordinario? ¿De qué tipo? ¿Qué opinaba la población sobre las medidas de política económica

¹ Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”, radicado en la Universidad Nacional de Quilmes y dirigido por el Dr. Javier Balsa, en el marco del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19 (Agencia I+D+i) (2021).

(retenciones y cierre de exportaciones) que se implementaron sobre el sector en ese período? ¿Qué mirada predomina sobre estas formas de intervención del Estado en la actividad agropecuaria? Como marco previo al desarrollo de estos interrogantes específicos y para generar un análisis más completo de la temática proponemos una breve reconstrucción de la situación económica, los conflictos y los debates públicos que atravesaron al agro durante la pandemia.

De este modo, luego de presentar la metodología, en la primera parte del artículo realizamos una caracterización del desempeño del agro durante la pandemia y de las medidas implementadas por el Estado en el sector, junto con los debates que se generaron en torno a ellas. Seguidamente, nos centramos en el objetivo principal de este trabajo: el análisis de las representaciones de la ciudadanía en torno al agro en la pandemia.

2. Metodología

El trabajo se basa en dos encuestas virtuales realizadas en el marco del Proyecto PISAC-COVID 19 antes mencionado, entre julio y agosto del 2021. Las encuestas se propusieron objetivos más amplios que los explorados en este artículo. Con eje en la reconstrucción de las representaciones sociales en el contexto de la pandemia por el COVID-19, se abordaron diversos aspectos sobre la enfermedad, las medidas tomadas por el gobierno, los efectos sobre la vida cotidiana, pero también temas más generales vinculados a los diferentes actores sociales y de la economía nacional. De este último eje se seleccionaron tres preguntas de respuesta cerrada, que ofrecían opciones de diferentes posiciones, asociadas a los imaginarios en disputa en la esfera pública.

Las encuestas se realizaron sobre una plataforma de desarrollo propio del grupo de investigación, que permite contestar preguntas de forma intuitiva y compensar el tiempo invertido e incentivar la participación por medio de recompensas (premios sorteados en una fecha determinada, usando como referencia los resultados del sorteo del día de la lotería nacional). Las muestras con las que se trabajó se construyeron identificando casos a través de publicidad en *Facebook* e *Instagram* (segmentada proporcionalmente por género, edad, provincia y

partido/jurisdicción), y se compuso de personas mayores de 18 años de todas las provincias argentinas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

En la primera encuesta, que se realizó en julio del 2021, se registraron las respuestas a partir de la publicidad de la encuesta en redes sociales (con un cuestionario de 89 preguntas) y en la segunda etapa se envió otro cuestionario (con 55 preguntas), por medio de invitación vía correo electrónico a quienes habían participado de la primera instancia. En la primera etapa se obtuvo una muestra de 5.851 casos en todo el país, y en la segunda etapa se alcanzó una muestra de 1.483 casos en todo el país².

Para el tratamiento de los resultados se utilizó un programa de procesamiento de datos estadísticos. Para desarrollar el análisis se identificó el peso de las diferentes respuestas de las preguntas seleccionadas; y luego se cruzaron los resultados con diferentes variables, para examinar la existencia de relaciones entre las respuestas y aspectos como edad, género, estrato social, región de residencia o posición política³.

Como marco para comprender las representaciones de la ciudadanía sobre el agro, a continuación, repasamos brevemente la *performance* del sector durante la pandemia, las medidas estatales que se aplicaron en este contexto y los debates que se generaron en torno a éstas.

74

² Las muestras fueron ponderadas para ajustarlas en la mayor medida posible a las características de la población nacional. La segunda encuesta, que contiene menor cantidad de casos, presentó un sesgo adicional por nivel educativo, ya que la mayor parte de quienes respondieron tenían un nivel educativo “alto” (secundario completo, superior completo o incompleto) pero en ese caso no se aplicó una nueva ponderación (para no volver a modificar la muestra).

³ Esta última variable se construyó considerando las respuestas ante la pregunta: “Entre los partidos y alianzas políticas ¿con cuál se siente más cercano?” A partir de las opciones que contemplaba dicha pregunta se generó una nueva variable que se compone de seis posiciones políticas: cercanos a FTD (Frente de Todos —Peronismo, Kirchnerismo, Frente Renovador y otras fuerzas—), a JXC (los que optaron por Juntos por el Cambio —PRO, Radicalismo, Coalición Cívica u otro—), a FIT (los que seleccionaron la opción Frente de Izquierda y los Trabajadores u Otro partido de izquierda), a Ultra Derecha (aquellos que optaron por Libertarios —Espert, Milei y Otro partido de derecha—), a Partidos de Centro (las personas que eligieron Peronismo provincial —No integrante del Frente de Todos—, Partido provincial —MPN, Frente Renovador de la Concordia, Juntos somos Río Negro u otro— u Otro partido de centro) y Ninguno (los que seleccionaron las opciones: De ninguno, porque no me siento identificado con ninguno, De ninguno, porque no me interesa la política o De ninguno, porque todos me parecen malos).

3. El campo en tiempos de pandemia: situación económica e intervención del Estado en el agro

3.1. Covid y paralización de la economía: la situación del sector agropecuario

La pandemia de COVID-19 trajo aparejadas consecuencias sociales, sanitarias y económicas de magnitud, y sus efectos sobre la economía mundial se hicieron sentir rápidamente, ya que se paralizaron las actividades y los flujos de comercio internacional en casi todos los países del planeta. En nuestro país las medidas de aislamiento obligatorio afectaron al conjunto de la economía, aunque no todos los sectores se vieron perjudicados en igual medida.

Para tener una noción del shock que significó el inicio de la pandemia en Argentina basta repasar los números de 2020. Durante ese año el PIB medido sin estacionalidad cayó 9,9%, lo cual resulta equiparable a los efectos de la crisis de 2001-2002 (-10,2%) (Haring e Iparraguirre, 2022), y sólo dos sectores de la economía crecieron respecto de 2019: electricidad, gas y agua (+0,9% i.a.) e intermediación financiera (+2,1% i.a.). Los 14 sectores restantes que mide el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) mostraron caídas, que en algunos casos rondaron el 50% (como el de hoteles y restaurantes que experimentó una caída del 49,2% i.a.). Si nos circunscribimos a las actividades que engloba el sector primario, mientras la pesca, por ejemplo, tuvo una retracción de casi el 21%, el sector agricultura, ganadería, caza y silvicultura experimentó una caída de sólo el -6,9%, constituyéndose en uno de los menos afectados (INDEC, 2020).

En ese marco crítico, la actividad agropecuaria presentó la particularidad de ser una de las pocas ramas que no se detuvo en el 2020 y 2021, en tanto el gobierno nacional la identificó como esencial. Esta condición, fundamentada en que las cadenas agropecuarias resultan indispensables para la alimentación de la población y para la generación de ingresos de exportación (Obschatko, 2020), resultó en que la

producción primaria tuviera continuidad casi con la “normalidad” anterior a la pandemia, más allá de que al comienzo se presentaron algunos inconvenientes con la circulación de los trabajadores y transportes.

Con respecto a la agricultura en particular, la misma se vio favorecida tanto por la pronta recuperación e incluso expansión de la demanda de los principales productos de exportación de la región pampeana (luego de la paralización que supuso el inicio del COVID-19 en China), así como por el incremento de los precios internacionales de los principales productos de exportación. Si bien también en este contexto se produjo un aumento considerable de los costos de producción medidos en dólares (de los insumos y algunos servicios), como muestra el estudio de Fernández (2021), esos incrementos fueron inferiores a los experimentados por los precios de los granos.

Esta combinación de factores (recuperación de la demanda y altos precios de los productos de exportación) resultó en un aumento de la superficie implantada⁴ y, aunque los niveles totales de producción se vieron afectados por menores rindes en soja, la actividad agrícola sostuvo su participación en el producto (pasó del 9% en 2019 al 9,6% en 2020) (Fernández, 2021), dato por demás significativo si se lo considera en comparación con la fortísima caída del PIB mencionada anteriormente.

Sin embargo, este contexto auspicioso para la agricultura de exportación no se registró en todas las producciones ni benefició a todos los actores del sector por igual. En ese sentido, los años de pandemia implicaron un nuevo impulso al proceso de concentración. Principalmente para aquellos pequeños productores que debieron tomar en alquiler tierras, ya que los precios de los arriendos en ocasiones,

⁴ El área sembrada en la región pampeana se mantuvo en niveles similares a los años previos a la pandemia, en torno a los 27-28 millones de hectáreas implantadas con soja, maíz, trigo y girasol, y con una tendencia creciente en las campañas 2019/20 y 2020/21, respecto de la de 2018/19 (Fernández, 2021).

superan los márgenes de rentabilidad de un productor pequeño (de menos de 150 ha)⁵.

La ganadería, por su parte, no experimentó durante la pandemia cambios relevantes respecto de los años inmediatamente previos⁶, en los cuales se venía consolidando una tendencia de incremento de las exportaciones (principalmente a China) junto con el sostenimiento de la orientación histórica al mercado interno (Capdevielle, 2021).

Si bien el crecimiento de las exportaciones se detuvo durante el primer trimestre de 2020, por el cierre del mercado chino, y el consumo local también se vio afectado inicialmente, la demanda externa se fue recuperando paulatinamente. Como consecuencia, el 2021 cerró como uno de los años con mayor nivel de exportaciones, mientras que los precios internos de la carne, a partir de ese mismo año, iniciaron un proceso alcista que hasta la actualidad no parece haber encontrado un techo⁷.

En síntesis, las principales actividades agropecuarias no sólo no se vieron afectadas de manera significativa por la paralización obligatoria de las actividades dispuestas

⁵ Fernández (2021) analizó los márgenes diferenciales de distinto tipo de explotaciones, considerando los datos de costos, ingresos y márgenes de una explotación de 2.500 hectáreas y los de una de 150 hectáreas para las campañas agrícolas 2019-20 y 2020-21 (usando como referencia solo el cultivo de soja) y concluyó que si bien los márgenes se incrementaron para todos los perfiles de productores, el gran capital se vio más favorecido, a raíz de las economías de escala que logra desarrollar y resultan en mejores tasas de rentabilidad. Para más detalles, ver Fernández (2021, p. 63 y ss).

⁶ La ganadería, en especial la bovina, es una de las actividades primarias centrales de la Argentina. Si bien su peso relativo en la dinámica agraria ha disminuido en las últimas décadas (por el avance de un sostenido proceso de agriculturización e incremento de la productividad granaria), se ha mantenido como un sector de relevancia tanto en términos económicos como simbólicos. En lo que va del siglo XXI la producción ganadera ha mostrado una evolución relativamente estable del stock, la producción y la demanda interna total. El consumo interno continúa teniendo un peso determinante (explicó en promedio 86% de la producción en ese período) y las exportaciones son aún minoritarias (el 14% en promedio para igual lapso de tiempo). Para más detalles ver (Capdevielle, 2021).

⁷ Siguiendo lo señalado por Capdevielle (2021), si bien los precios de la hacienda crecieron menos que la inflación entre 2018 y 2021, el comportamiento de esa variable no fue lineal. Entre enero de 2018 y mayo de 2020 los precios de la hacienda habían crecido 250% mientras la inflación acumulada era de 458%. Pero desde julio de 2020 comenzó una aceleración de los precios que llevó a que entre enero y marzo de 2021 la variación en valor de la vaca superara la inflación acumulada y en marzo/abril el crecimiento del precio del novillo empatara virtualmente la inflación acumulada.

por el gobierno nacional en marzo del 2020, sino que encontraron un momento económico favorable en tanto se beneficiaron de la rápida recuperación de la demanda internacional, así como del incremento de los precios de los productos (de exportación en el caso de la agricultura, y los destinados al mercado interno para el caso de la ganadería), que parecieran haber compensado los incrementos en los costos de producción (al menos para los productores agrícolas medianos y grandes o propietarios, y para una parte de los actores de la cadena ganadera).

3.2. Crisis económica e intervención del Estado: las medidas aplicadas sobre el agro

Durante los años más críticos de la pandemia, el sector agropecuario adquirió un lugar relevante en el debate público nacional. Tanto en el 2020 como en 2021, se llevaron a cabo desde el gobierno de Fernández distintas medidas de política económica que afectaron directa o indirectamente al agro, y que lo colocaron en el centro del debate político y social (por lo menos a través de los medios masivos de comunicación y su réplica en redes sociales).

Antes de mencionar estos debates en torno al sector, cabe señalar que la mirada sobre la economía y el rol del Estado de la mayoría de los referentes públicos del agro, se ancla en un discurso liberal de fuerte raigambre histórica (Balsa, 2017). Además, que la defensa de los intereses del “campo” ha sido apropiada por los representantes de la derecha en el marco del enfrentamiento político o “grieta” que atravesaba a la sociedad argentina en esos años (Lattuada, 2021). Estos actores políticos han buscado posicionarse como las/os defensoras/es de los intereses del empresariado agropecuario frente a los “atropellos” del Estado en sus intervenciones en el sector.

Hecha esa aclaración, si reparamos en los instrumentos desplegados por el Estado para buscar nuevas fuentes de ingresos, uno de los primeros que se aplicó fue el

“Aporte Solidario y Extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia”⁸, medida de aplicación por única vez y centrada en las grandes fortunas.

El proyecto presentado por el gobierno en agosto de 2020 generó fuertes discusiones de alcance nacional, que se expresaron también en el debate parlamentario. La medida fue aprobada, luego de marchas y contramarchas, a fines del mismo año a pesar del voto en contra de la oposición al gobierno de ese entonces. Las discusiones sobre el aporte extraordinario tuvieron un lugar destacado en los espacios públicos vinculados al agro. La preocupación inicial que generó la medida entre, al menos, una parte de los actores del sector se centró en que, dados los altos valores de los principales recursos que manejan (tierra y tecnología-maquinarias) y que cuentan dentro de los patrimonios personales, muchos productores y pymes agropecuarias podrían verse alcanzados por dicho aporte. A su vez, los voceros de la Sociedad Rural Argentina expresaron su preocupación porque la medida se volviera “permanente”. Los referentes del agro, en los medios de comunicación y los representantes de la oposición por derecha (principalmente del partido Juntos por el Cambio) en el debate parlamentario, en su mayoría, interpretaron la medida con argumentos anclados en el discurso liberal: como un ejemplo más de la presión impositiva que se ejercería en nuestro país sobre los empresarios en general y en especial sobre el agro, un prejuicio ideológico contra el campo y la propiedad, y como un elemento sorpresivo que contribuía a profundizar la falta de previsibilidad y de reglas claras en el sector, y que desalientan la producción, entre otras cuestiones.

Otro hecho que se debatió en el primer año de la pandemia y que colocó al sector en el centro del debate nacional, fue el intento de expropiación de la cerealera Vicentin que por entonces atravesaba un proceso de quiebra. El 8 de junio de 2020 el

⁸Esta medida, establecida por la ley 27.605, fue implementada por el Estado nacional para ampliar las fuentes de financiamiento en el marco de la pandemia. El aporte fue sancionado por el Congreso de la Nación con carácter de emergencia y por única vez, y alcanzaba a aquellas personas humanas y sucesiones indivisas residentes en el país, por la totalidad de sus bienes en el país y en el exterior, y a las personas humanas y sucesiones indivisas no residentes, por la totalidad de sus bienes en el país, siempre que los mismos superaran la suma de 200 millones de pesos al entrar en vigencia la ley (<https://www.argentina.gob.ar/aporte,18/12/2020>).

gobierno nacional firmó un decreto que establecía la intervención estatal en Vicentin y el envío al Congreso de un proyecto de expropiación. Esta medida generó la instalación en la esfera pública de un debate ausente por muchos años en el país, esto es, la controversia en torno a la necesidad de intervención estatal en el comercio de *commodities* y alimentos. Sin embargo, ante las fuertes presiones mediáticas, judiciales y de movilizaciones opositoras, el proyecto fue retirado por el gobierno un mes y medio después de su anuncio. Precisamente, entre las principales voces públicas del sector (junto con referentes de los partidos de la oposición) se articuló un amplio rechazo tanto en los medios de comunicación como en la realización de movilizaciones en distintas localidades del país vinculadas a la producción agropecuaria, en las que se expresó la crítica a cualquier intervención del Estado en la empresa, por considerarla una intromisión del mismo en el sector agropecuario nacional.

Por otra parte, otras dos medidas que sí se aplicaron para hacer frente a la situación generada por la pandemia —y que, por ello, fueron objeto de indagación específica en la encuesta— son la modificación de las retenciones a las exportaciones de granos⁹ y el cierre de las exportaciones de carne. Al momento de analizar estos instrumentos, es relevante tener presente, siguiendo a Lattuada (2021), dos cuestiones relativas a las políticas públicas destinadas al sector agroexportador, que dan cuenta de su relevancia para el debate ciudadano. Por un lado, estas políticas no se circunscriben a lo sectorial, dado el triple rol de la producción de granos y carnes en Argentina: 1) la obtención de divisas; 2) la generación de bienes salarios de la población, por su incidencia en los precios de los alimentos; 3) la provisión de importantes recursos fiscales para el financiamiento del gasto público. Por otro lado, el precio recibido por los productores de granos y carnes se define por la combinación de tres factores: los precios internacionales de los productos, el tipo de cambio y los impuestos a las exportaciones (p. 150).

⁹ Se hace referencia a los derechos de exportación, una clase de impuestos que el Estado argentino cobra a los bienes exportados, que se han aplicado con intermitencias, según la orientación económica del gobierno de turno, desde el siglo XIX.

En el caso de las retenciones, cabe recordar que tienen una larga historia de implementaciones, modificaciones y conflictos en nuestro país, que alcanzó su mayor visibilidad en el debate público nacional a partir del paro agropecuario del 2008¹⁰. Los discursos de las organizaciones patronales y de la mayor parte de los actores agropecuarios pampeanos han sido históricamente muy críticos al respecto, caracterizando a las retenciones como una forma de “castigo” al sector, un instrumento de un Estado “expropiador”, “oportunista” y/o “confiscador” (Muzlera, 2010; Moreno et al., 2020; Palma, 2016).

En 2019, apenas comenzado el gobierno de Alberto Fernández, se realizó una adecuación al esquema de retenciones que había heredado del gobierno de Mauricio Macri. Y poco tiempo después, con la sanción de la Ley 27.541 de Solidaridad Social y Reactivación Productiva, se modificó el gravamen anterior poniendo como tope máximo un 33% de retenciones a la soja y un 15% a la exportación de los demás granos (lo cual implicó la elevación en tres puntos a la soja, la rebaja de las aplicadas al girasol y el sostenimiento en el 12% de la alícuota aplicada a los cereales). A diferencia de incrementos de las retenciones dispuestos previamente, lo novedoso en este contexto fue que esta modificación se realizó junto con una segmentación vía un reintegro a los productores sojeros pequeños y medianos.

Frente al anuncio del nuevo esquema de retención, a comienzo de marzo del 2020, pocos días antes de la declaración del ASPO, grupos de productores denominados “autoconvocados” se manifestaron en contra de la medida a través de tractorazos y asambleas en distintos puntos del país, mientras las entidades patronales nucleadas en la denominada Mesa de Enlace organizaron medidas de fuerza como el cese de comercialización de granos y carnes por cuatro días. Estas protestas tuvieron una gran cobertura por parte de los medios masivos de comunicación y expresaron los

¹⁰ Nos referimos al conflicto desatado a partir del anuncio de la resolución 125/08 por parte del gobierno de Cristina Fernández, que establecía el aumento a las retenciones a la exportación de productos agropecuarios y su carácter móvil, en función de la evolución de los precios internacionales. La Mesa de Enlace compuesta por las principales entidades del sector y grupos de productores “autoconvocados” protestaron tomando medidas de acción directa, que se extendieron a lo largo de cuatro meses, hasta que la resolución se dio de baja en el Congreso de la Nación.

mismos argumentos que se venían esgrimiendo desde hace tiempo: “que son un castigo para el campo”, “desalientan la producción”, “traban el progreso”, “son confiscatorias”, etcétera¹¹.

Ya transcurrido el año 2020 este esquema de retenciones tuvo una alteración posterior, cuando ante la escasez en la liquidación de granos, el gobierno concedió un incentivo, reduciendo temporalmente en algunos puntos el impuesto a las ventas exteriores de soja. Sin embargo, las tensiones por las retenciones continuaron a lo largo del 2020-2021, reavivando el debate en diferentes oportunidades: ya fuera por declaraciones por parte del ejecutivo sobre la intención de introducir modificaciones (aunque finalmente no lo hiciera), o frente a la obtención de fallos por la judicialización de la medida, o por los sucesivos cambios en el gabinete nacional en cargos de relevancia para el sector, que abrían la posibilidad de modificaciones o ponían en evidencia tensiones gubernamentales en torno a la medida.

De todos modos, y más allá de las discusiones que se suscitaron en torno a este gravamen, en términos económicos durante este periodo de pandemia, el peso del pago de este tributo fue inferior a los años anteriores y “la presión fiscal que ejercían las retenciones en noviembre de 2015 era un 33% mayor que en junio de 2021” (Fernández, 2021, p. 47). Y si bien, como señalamos anteriormente, se registró un aumento de los costos de producción (insumos y servicios) en dólares, en la generalidad de los casos, estos incrementos fueron inferiores a los experimentados en los precios de los granos.

La otra medida que se dictó en el período, fue el cierre de las exportaciones de carne vacuna, que se implementó en mayo de 2021 con el objetivo de contener los precios internos en medio de un proceso alcista y de recuperación de los volúmenes exportados. La medida se aplicó por un mes y luego se prorrogó solo sobre algunos cortes y rigiéndose por un sistema de cuotas que contemplaba la autorización de

¹¹ Ver por ejemplo: Tractorazo en Córdoba... Infobae (5/3/2020); Otero (21 de marzo de 2022); Vaquero (21 de marzo de 2022).

mayores volúmenes. Inicialmente la disposición mostró cierta efectividad, ya que la restricción desaceleró el incremento de los precios por unos meses, pero luego, cuando se flexibilizó nuevamente la posibilidad de exportar, los precios retomaron el rumbo alcista (Capdevielle, 2021).

Esta medida generó un amplio rechazo por parte de los actores del agro, y los representantes en la Mesa de Enlace, esta vez con un fuerte apoyo por parte de Federación Agraria (que no se había manifestado en el mismo sentido respecto de la modificación del régimen de retenciones), plantearon su oposición recurriendo a argumentos como que “afectaría profundamente a un sector en crisis”, “reduciría el trabajo en el sector”, que “no resolvería el problema de los precios internos”, que “haría caer fuertemente las exportaciones”, “que afectaría la imagen de Argentina como proveedor confiable de carnes” y que “impediría el ingreso de dólares al país”, entre otros¹².

Si se considera la situación en términos económicos, como muestra el estudio de Capdevielle, la medida si bien detuvo el crecimiento de las exportaciones, no impidió que la participación en el comercio exterior se mantuviera en proporciones altas, similares a las registradas en el período previo. De hecho, aún con las restricciones implementadas, en 2021 el volumen de exportaciones de carne fue mayor que en 2019 y 2018, y cerró como uno de los años con mayores exportaciones del siglo XXI (Capdevielle, 2021, p. 86).

Los elementos tratados hasta aquí dan cuenta de que el desempeño del sector agropecuario durante los dos primeros años de la pandemia fue menos negativo que el alcanzado por el resto de los sectores de la economía. Y que en ese marco se generaron diversos debates públicos sobre medidas implementadas por el gobierno para captar recursos de este sector, y mediante estos, el agro cobró una visibilidad renovada. Sin suponer que todas las personas deberían estar interesadas o

¹² Para consultar estas posiciones públicas veáse por ejemplo: “Oficializan el cierre...” Clarín 20/05/2021; Bertello (18 de mayo de 2021); Melo (19 de mayo de 2021)

informadas al respecto, nos pareció interesante indagar en las representaciones de la sociedad argentina sobre el agro en este contexto tan particular.

4. Las representaciones de la población sobre el agro en la pandemia

Para presentar los resultados de las encuestas realizadas en el 2021 damos cuenta, en primera instancia, de una imagen de conjunto y luego profundizamos en la posible incidencia de diferentes variables (el género, la región, la edad o la posición política) y de los discursos públicos en las respuestas.

En esa línea, es posible indicar que, al indagar —directa o indirectamente— en la mirada de la sociedad sobre el sector agropecuario en el contexto de pandemia, existen dos posiciones. Una mayoritaria (un 60% de los encuestados), que no identificó al “campo” como un posible aportante ni como un sector sobre el que habría que aplicar medidas impositivas o de control para contener el alza de los precios. Y otra, también relevante (alrededor del 40%) que plantea lo contrario, es decir, que el agro debería aportar (de diferentes modos) en ese contexto y que acuerda con la aplicación de medidas sobre el sector. Estas miradas se distribuyen por igual según los diferentes grupos de género y edades, así como en las diversas regiones del país (que podrían ser articuladoras de miradas bien diferentes según la cercanía o lejanía del corazón de la producción para la exportación, por ejemplo) y estratos socio-ocupacionales (que podría esperarse arrojaran diferencias entre las categorías que engloban a los empresarios/patronos de las de los asalariados, por ejemplo). Es decir, que estas opiniones respecto al sector agropecuario en pandemia, resultan independientes de estas características de las/os encuestados/as. La principal diferencia que encontramos está marcada por la posición política, es decir, que ésta es articuladora de las miradas sobre este tema tan específico. Enseguida veremos de qué modo.

4.1. Agro y aporte en un contexto crítico

Al analizar la mirada de la ciudadanía sobre el posible aporte del agro para enfrentar la crisis desatada por la pandemia del covid-19, encontramos que más del 60% de las/los encuestadas/os consideró que el agro no debía hacer un aporte especial para

enfrentar la crisis. En contraste con esa posición mayoritaria, también encontramos un grupo significativo de encuestadas/os (37%) que indicó que el sector agropecuario debía aportar para enfrentar la crisis (Tabla Nº 1). Es decir, las posiciones se encuentran fuertemente divididas al respecto.

Tabla1

¿El sector agropecuario debería hacer un aporte especial para enfrentar la crisis generada por la pandemia?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
No, el sector agropecuario también se vio afectado	2152	37%	37%
No, enfrentar la crisis es responsabilidad del Estado	1435	25%	62%
Sí, pagar más impuestos para apoyar las políticas sanitarias	672	12%	74%
Sí, produciendo más para el mercado interno y menos para la exportación	1523	26%	100%
Total	5782	100%	

Fuente: Elaboración propia

La postura mayoritaria, y que una buena parte de las personas (el 37%) la haya sostenido por considerar que el agro también se había visto afectado por la pandemia, resulta sorprendente desde nuestra perspectiva. Sobre todo, si se tiene en cuenta, como señalamos previamente, que el agro fue uno de los sectores que no frenó su producción durante el período e incluso se vio favorecido por los cambios en los precios internacionales. Para interpretarla, entonces, es interesante considerar la transformación, en las últimas décadas, del imaginario de la sociedad

argentina sobre el agro, señalada por algunos análisis recientes (Gómez, 2008; Hora, 2020), que revaloriza al sector como motor del desarrollo nacional¹³.

Por su parte, en la posición contraria, que respondió afirmativamente respecto a la necesidad del aporte, la contribución se asoció centralmente a producir más para el mercado interno y menos para la exportación. Solo un pequeño grupo indicó que el sector agropecuario debía aportar pagando más impuestos (alrededor de 10% de casos). La baja incidencia de esta última opción podría indicar el predominio a nivel social de una concepción más bien liberal que tiene una visión negativa de la aplicación y/o creación de tributos (Grimson y Roig, 2011).

Si buscamos alguna explicación a la forma de distribución de las visiones sobre el agro y su aporte en la pandemia no hallamos una relación significativa con las características de las/os encuestadas/os, tales como edad, género, estrato ocupacional ni región del país. En cambio, sí existe una clara asociación entre las respuestas y las posiciones político- ideológicas (Tabla N° 2).

¹³ Si en gran parte del siglo XX predominó en Argentina un imaginario industrialista que ubicaba al campo como mero proveedor de recursos para otros sectores sociales, a partir del cambio del contexto internacional en que la industria manufacturera perdió prestigio como vía para el desarrollo, del repunte productivo del sector y del impacto de las medidas neoliberales de desregulación y apertura comercial, en el debate político y ciudadano, la industria dejó de tener un lugar central como vector de desarrollo y la imagen del campo fue revalorizada. Para más información se recomienda ver Barsky y Gelman (2001) y Hora (2020).

Tabla 2

¿El sector agropecuario debería hacer un aporte especial para enfrentar la crisis generada por la pandemia?, según posición político-ideológica								
		Posición político-ideológica						Total
		Frete de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izq)	Ultra-derecha (Libertarios y otros)	Partidos de Centro	Ninguno (no se identifica, o no lo interesa, o cree que son todos malos)	
¿El sector agropecuario debería hacer un aporte especial para enfrentar la crisis generada por la pandemia?	No, el sector agropecuario también se vio afectado	9%	49%	19%	58%	41%	47%	37%
	No, enfrentar la crisis es responsabilidad del Estado	5%	47%	9%	36%	27%	27%	25%
	Sí, pagar más impuestos para apoyar las políticas sanitarias	33%	0,3%	34%	1%	12%	3%	12%
	Sí, produciendo más para el mercado interno y menos para la exportación	53%	3,7%	38%	5%	20%	23%	26%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
		1584	1033	125	516	128	2319	

Fuente: Elaboración propia

Las personas cercanas al FDT optaron en su enorme mayoría (casi un 90%) por las respuestas que afirmaban que el sector debía aportar más en el contexto de

pandemia, entre las que se destaca la opción “pagar más impuestos”, que sumó más de un tercio de las respuestas (34% de los casos). En cambio, las personas cercanas a los sectores de Juntos por el Cambio (JxC) optaron casi en su totalidad (96%) por las respuestas que señalaban que el sector no debía hacer un aporte especial en ese contexto crítico. Las personas con posiciones cercanas a la Izquierda presentaron opiniones muy similares a las del FTD, mientras que las más cercanas a la ultraderecha (Espert, Milei, otros) respondieron del mismo modo que las/los votantes de JxC. Por su parte, quienes se identificaron con Partidos de centro y provinciales (peronistas, MPN, Juntos somos Río Negro, etc.) y con Ninguno (no se identifica, o no le interesa, o cree que son todos malos) también presentaron respuestas similares a JxC, pero con un porcentaje menor de respuestas negativas y un incremento de respuestas positivas, principalmente las que vinculan el aporte a producir más para el mercado interno.

Estos resultados permiten inferir un cambio respecto a la imagen que durante mucho tiempo se sostuvo en los discursos públicos (con posibles reflejos en la opinión de la población), respecto del sector agropecuario y su rol en el desarrollo nacional. Si en buena parte del siglo XX primó una mirada industrialista y mercado-internista, que otorgaba al agro un rol asociado a la provisión de recursos para el desarrollo de otros sectores¹⁴, en estas respuestas parece predominar otra perspectiva, que no considera que el agro deba ser el principal aportante al Estado. Pero también identificamos en este análisis el peso de la “grieta política”, que parece resultar el eje fundamental desde el cual las personas plantearon su posición sobre el agro en la pandemia, independientemente de la situación económica del momento. Sin embargo, es necesario resaltar que la opción que planteaba cierta redistribución de los ingresos, vía aportes impositivos, no fue elegida como mayoritaria por los seguidores de ninguna fuerza política (tanto de izquierda, centro o derecha). Esto podría vincularse con la hegemonía a nivel social del individualismo

¹⁴ Para un abordaje al respecto puede consultarse Hora (2018).

y la mercantilización neoliberal que supone una mirada negativa sobre el incremento de los montos o la aplicación de nuevos impuestos. En general, más allá de la posición ideológica, la sociedad argentina percibe a los impuestos como una carga y hace sobre ellos un cálculo específico y desarticulado de otros que implican la sociedad entendida como un conjunto (Grimson y Roig, 2011).

Adicionalmente, a partir de la segunda encuesta que contiene una menor cantidad de casos, incorporamos una mirada más general sobre quiénes deberían pagar más impuestos. Si bien la misma no abordaba directamente la opinión sobre el Aporte Solidario, teniendo en cuenta que la pandemia motivó la creación de este gravámen extraordinario y que ello suscitó un importante debate público, es interesante problematizar las respuestas en clave con estas discusiones, ya que la encuesta se realizó con posterioridad a ese debate. En general, encontramos un amplísimo consenso (95% de los casos) en que la mayor carga tributaria debería recaer en los “grandes” (propietarios de fortunas, empresarios de la industria y, en menor medida, productores rurales) y en los jueces (los cuales, cabe recordar, no pagan el impuesto a las ganancias) (Tabla N°3)¹⁵.

89

Tabla 3

Si usted fuera presidente y pudiera modificar la estructura de los impuestos, elija dos grupos a quienes les cobraría más impuestos		
	Frecuencia	Porcentaje
Propietarios de grandes fortunas	963	34%
Jueces	742	26%
Grandes empresarios de la industria	675	24%
Grandes productores rurales	303	11%
Propietarios de la tierra	121	4%
Pequeños productores rurales	21	1%

¹⁵ Los datos que se presentan tanto en la Tabla 3 como en la Tabla 4, corresponden a la frecuencia de respuestas, ya que la pregunta contemplaba la elección de dos opciones de respuesta por caso.

Trabajadores asalariados	20	1%
Pequeños empresarios	15	1%
Profesionales	12	0%
Total	2872 rtas	100%

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, dentro de esta mirada mayoritaria, y haciendo hincapié en los actores vinculados al agro, es interesante puntualizar que, por un lado, no se incluye a los propietarios de la tierra entre quienes deberían pagar más impuestos, por lo cual es posible inferir que no se los identifica entre los sectores de mayores recursos (a pesar del alto valor de la tierra y de la alta concentración de la propiedad en algunas zonas de nuestro país). Por el otro, que entre los empresarios “grandes” que deberían tributar más, se prioriza a los industriales por sobre los productores rurales. En línea con lo señalado anteriormente, parece haber variado el lugar otorgado al agro en el ideario social y, especialmente, llama la atención la pérdida de relevancia de las concepciones que formaron parte del sentido común de nuestra sociedad por varias décadas. Nos referimos al imaginario que construía a los grandes terratenientes como actores problemáticos (por su carácter rentístico, concentrador y retardatario de la modernización o del desarrollo económico), y que los identificaba como aquellos que debían realizar un aporte particular a la sociedad por explotar un recurso de todas/os las/os argentinas/os (Sábato, 1987).

Al estudiar la vinculación de las respuestas de la encuesta con las variables edad, género, estrato ocupacional y región del país, no hallamos relaciones significativas con las características de las/os encuestadas/os.

En cambio, al analizar la variable político-ideológica, es posible establecer una variación en el orden de prioridad que establecieron los seguidores de las dos fuerzas políticas mayoritarias (Tabla N°4).

Tabla N°4

Si usted fuera presidente y pudiera modificar la estructura de los impuestos, elija dos grupos a quienes les cobraría más impuestos, según posición político-ideológica						
	Posición político-ideológica					
	Frente de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izq)	Ultra-derecha (Libertarios y otros)	Partidos de Centro	Ninguno (no se identifica, o no lo interesa, o cree que son todos malos)
Propietarios de grandes fortunas	37 %	28 %	35 %	24 %	27 %	35 %
Jueces	14 %	41 %	21 %	34 %	16 %	27 %
Grandes empresarios de la industria	23 %	22 %	14 %	28 %	30 %	30 %
Grandes productores rurales	19 %	5 %	12 %	3 %	12 %	5 %
Propietarios de la tierra	5 %	2 %	10 %	5 %	8 %	2 %
Pequeños productores rurales	0 %	0 %	4 %	1 %	3 %	0 %
Trabajadores asalariados	1 %	1 %	0 %	1 %	2 %	1 %
Pequeños empresarios	0 %	1 %	4 %	3 %	1 %	0 %
Profesionales	1 %	0 %	0 %	1 %	1 %	0 %
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	780 rtas	351 rtas	76 rtas	182 rtas	44 rtas	900 rtas

Fuente: Elaboración propia

Quienes se identificaron con el FDT eligieron, en primer orden, a los propietarios de fortunas, en segundo lugar, a los empresarios industriales y, en tercer lugar, a los grandes productores rurales como quienes deberían pagar más impuestos. En cambio, las personas cercanas a JXC, escogieron en primer lugar, y con amplia

ventaja respecto de otras opciones, a los jueces, los propietarios de grandes fortunas y los empresarios industriales. En este sentido, es posible observar que las/os seguidoras/es de una y otra fuerza consideran de manera diferente a los actores agrarios en tanto aportantes del Estado. De hecho, si sumamos las opciones de grandes productores rurales y propietarios de tierra, la diferencia se acrecienta: alrededor del 24% de las respuestas de quienes se identifican con el FDT se basaron en alguna de estas opciones, mientras que solo cerca del 7% de quienes se identifican con JXC lo hicieron, visualizándose nuevamente el peso de la “grieta política” en los posicionamientos sobre el agro. Al mirar las respuestas de quienes se identificaron con el resto de las fuerzas políticas, se observa en general, que las opciones más elegidas variaron entre las diferentes expresiones de los “grandes” y los jueces. Sin embargo, es posible señalar un matiz importante: las/os seguidoras/es de la izquierda y de los partidos de centro le otorgaron más peso a los actores agrarios que las/os seguidoras/es de la ultraderecha y de “ninguno”, que presentaron posiciones similares a quienes se identificaron con JXC, otorgando escaso peso a los actores agrarios como aportantes del Estado.

4.2. Medidas sobre el agro: retenciones y cierre de exportaciones

Además de la crisis sanitaria y el aislamiento social, durante los años de pandemia la mayoría de la ciudadanía debió enfrentar una merma en su poder adquisitivo, no solo porque algunos/as vieron disminuidos (o directamente suprimidos) sus ingresos, sino por un constante crecimiento del proceso inflacionario, que no se ha detenido hasta la actualidad.

Ante esa situación crítica, el gobierno nacional ensayó algunas medidas que buscaban tener impacto directa o indirectamente sobre los precios internos. Entre ellas, se destacaron las retenciones a las exportaciones de granos, y el cierre y luego establecimiento de cupos para las exportaciones de carne.

Los resultados de la encuesta¹⁶ muestran otra vez una clara división en las posiciones. Por un lado, la mayoría de quienes respondieron (59%) se posicionó en contra de las herramientas de obtención de recursos y regulación de precios, un posicionamiento que hemos identificado en otros estudios, como predominante entre los actores agrarios pampeanos y también entre parte de la población de la provincia de Buenos Aires (Moreno et al., 2020; Moreno et al., 2023). Estos/as encuestadas/os manifestaron su desacuerdo con las retenciones y el control de exportaciones de carne ya que “son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos”. La otra posición, expresada por un poco menos de la mitad de las/los encuestadas/os (41%), expresó una mirada positiva sobre estas medidas, ya que optaron por la respuesta “son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza” (Tabla N° 5).

Tabla 5

¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne?			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos	821	59 %	59 %
Son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza	578	41 %	100 %
Total	1399	100 %	

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, al intentar interpretar estas diferentes miradas, las variables que utilizamos para caracterizar a los/as encuestadas/os no parecen tener una incidencia relevante. Aquí llama la atención que las categorías socio-ocupacionales

¹⁶ Cabe aclarar que esta pregunta fue incorporada en la segunda encuesta enviada vía mail que, como señalamos previamente, alcanzó una menor cantidad de casos (respondieron un total de 1483 personas) y un sesgo en el nivel educativo superior.

no resulten un elemento de peso, ya que los estratos asalariados o cuentapropistas y de la economía popular, fueron muy afectados en cuanto al poder adquisitivo e ingresos. En ello puede incidir el desconocimiento de la medida en sí misma o su posible efecto en el precio de la carne para consumo interno. Pero al observar el comportamiento de otras variables, nos inclinamos a plantear que es probable que existan formas de interpretación o una asociación de la medida con ciertos idearios anclados en la “grieta política” que atraviesa a nuestro país. Específicamente, porque al cruzar esta pregunta con la posición política se observa claramente la polarización en las respuestas (Tabla N° 6).

Tabla 6

¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne?, según posición político-ideológica								
		Posición político-ideológica						Total
		Frente de Todos	Juntos por el Cambio	FIT (y otros partidos de izq)	Ultra-derecha (Libertarios y otros)	Partidos de Centro	Ninguno (no se identifica, o no lo interesa, o cree que son todos malos)	
¿Qué opina de las retenciones a los productos agropecuarios y de la reducción de las exportaciones de carne?	Son malas porque desalientan la producción y terminan encareciendo los alimentos	16%	98%	18%	85%	79%	74%	59%
	Son buenas porque bajan el precio de los alimentos y redistribuyen la riqueza	84%	2%	82%	15%	21%	26%	41%
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
		440	237	45	126	24	508	

Fuente: Elaboración propia

La amplia mayoría de quienes se identificaron con el FDT y con el FIT (84% y 82% respectivamente) sostuvo que las medidas eran buenas. Por el contrario, casi la totalidad de quienes se identificaron con JxC respondieron que las medidas eran malas (98%) y, en un sentido similar pero con porcentajes más atenuados, se posicionaron las/os seguidoras/es de la ultra-derecha y quienes señalaron no identificarse con ninguna fuerza política.

La relevancia que tiene la posición política en la orientación de las respuestas sobre el agro, permite inferir que el “campo” ha quedado claramente asociado a uno de los polos del antagonismo político que atravesaba, en el contexto de realización de la encuesta, a nuestra sociedad. Esta tendencia puede asociarse a que la construcción discursiva-ideológica de la “grieta”, como lo señaló Lattuada (2021), esquematizó y cristalizó las imágenes del kirchnerismo como “anti campo” y mercado internista y de las fuerzas de derecha como “pro campo” y con una orientación a centralizarse en la exportación de productos primarios. Estos discursos, que ganaron presencia en la esfera pública principalmente desde el conflicto por las retenciones móviles en el año 2008, parecerían tener una eficacia interpelativa muy importante en las posiciones de la ciudadanía argentina.

5. Conclusiones

En el marco de una coyuntura excepcional y crítica como la provocada por la pandemia de COVID-19, nos propusimos retomar algunos temas que veníamos estudiando previamente, como los discursos y las representaciones sociales sobre “el campo” y la intervención del Estado sobre el sector. En particular, nos preguntamos si la población consideraba necesario que el agro hiciera algún aporte particular en la pandemia, y si el carácter extraordinario del contexto generaría las condiciones para la emergencia de sentidos favorables a la intervención del Estado en el sector.

Para abordar esos interrogantes, en el artículo procuramos reconstruir, por un lado, tanto el desempeño económico del agro como los debates públicos sobre el sector en el contexto de pandemia, que consideramos podrían incidir en los posicionamientos. En general, encontramos que los referentes institucionales del

sector insistieron en sus intervenciones públicas con una retórica liberal que resalta los aportes y beneficios que reporta el agro a la economía, y lo presenta como víctima de las políticas estatales que no ofrecen el marco y las condiciones para el libre desenvolvimiento de la actividad, entre otras cuestiones.

Por otro lado, al indagar en la mirada de la sociedad argentina sobre los temas planteados, observamos en términos generales, la demarcación de dos posiciones. Una, que comprende a más de la mitad de los/as encuestados/as, que no identifica al agro como un sector que deba pagar más impuestos ni hacer un aporte especial frente a la crisis generada por la pandemia. Y que sostiene una perspectiva mayormente negativa sobre dos mecanismos históricos de intervención estatal en el sector, que fueron readaptados en ese contexto: las retenciones a los granos y el cierre de exportaciones de carne. En esa línea, es posible asociar buena parte de las respuestas que registramos en las encuestas con los tópicos y articulaciones discursivas de los voceros del sector en la esfera pública. A modo de hipótesis puede plantearse que estos voceros, junto a referentes de la derecha, han tenido éxito en la instalación de un discurso que sostiene un imaginario específico del agro, explica su rol y caracteriza su relación con otros sectores sociales y el Estado. Independientemente de las edades, categorías ocupaciones y regiones donde habitan las personas, existe un consenso con algunos aspectos de estas posiciones descritas.

Pero esta mirada convive con otra, que comprende a más de un tercio de las/los encuestadas/os, cuyas respuestas podríamos entender como más alejadas de ese imaginario predominante, sobre todo en lo que respecta al rol de la intervención del Estado en la actividad económica en general, y agropecuaria en particular, como estrategia para abordar la inequidad y desigualdad social.

Para comprender estos resultados resulta pertinente considerar, como señalan algunos autores que han analizado el devenir del sector, que desde 2008 el “campo” se ha construido como fuerza socio-cultural (Hora, 2020), generando adhesiones e identificaciones en la sociedad argentina que es esencialmente urbana y que está alejada de la realidad del agro. Nuestra idea es que esta afirmación es válida, pero

para una parte de la ciudadanía. El elemento que parece resultar clave para interpretar las diferencias es la posición político-ideológica: según el lado de la “grieta” política en el cual se ubiquen los/as encuestados/as, será el modo en que identifiquen la necesidad de que el agro aporte más en pandemia, apoye las medidas de control y la aplicación de las retenciones. Esto da cuenta de las dificultades que ha tenido el discurso nacional-popular para fisurar la asociación entre el “campo” y la derecha política, a pesar de las múltiples estrategias desarrolladas para acercarse a determinados sectores agropecuarios (principalmente campesinos y productores familiares) luego del conflicto del 2008.

Si bien en este trabajo nos centramos solo en las representaciones sobre temas vinculados al agro, desde este ángulo también es posible observar la cercanía en las posiciones ideológicas entre las fuerzas de derecha y ultra derecha que explican el contundente triunfo de Javier Milei en el ballottage de 2023. Como señalamos en otro trabajo (Moreno et al., 2023), y en línea con lo que han encontrado estudios sobre las posturas de la ciudadanía argentina frente a diferentes temáticas durante la pandemia (Balsa y Ratto, 2021; Semán y Wilkis, 2021; Spólita, 2022), este contexto crítico no parece haber generado cambios en las representaciones sobre los grandes temas sociales; por el contrario, lo que se observa es un reforzamiento de la polarización en los posicionamientos relacionado con el enfrentamiento político presente en el debate público nacional, y la consolidación de un núcleo más que relevante de posiciones de derecha dentro de la sociedad argentina.

¿Cómo se cita este artículo?

LÓPEZ CASTRO, N., MORENO, M., LIAUDAT, M. D., SPÓLITA, J. I. (2025). El rol del agro frente a las crisis sociales. Representaciones de las/os argentinas/os durante la pandemia del Covid-19. *Argumentos. Revista de crítica social*, (31), 70-100. [link]

Referencias bibliográficas

Balsa, J. (2017). La ideología sobre lo agrario de los productores rurales bonaerenses (2013). *Mundo Agrario*, 18(37), 1-32.

Balsa, J. y Ratto, M. C. (5 de diciembre de 2021). Miradas diversas. La evaluación de la ciudadanía argentina sobre la gestión de la pandemia. *El Cohete a la luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/miradas-diversas/>

Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo, Mondadori.

Bertello, F. (18 de mayo de 2021). El Gobierno cerró por 30 días las exportaciones de carne vacuna. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/el-gobierno-cerro-por-30-dias-las-exportaciones-de-carne-vacuna-nid17052021/>

Capdevielle, B. (2021). V de Vacuna: carne, exportaciones y pandemia sobre la mesa argentina. En D. Fernández, J. M. Villulla y B. Capdevielle *El campo argentino en la pandemia. Ganadores, perdedores y cuentas pendientes* (pp. 73-88). Ediciones Z.

Fernández, D. (2021). La agricultura pampeana en tiempos de pandemia: ganadores y perdedores. En D. Fernández, J. M. Villulla y B. Capdevielle, *El campo argentino en la pandemia. Ganadores, perdedores y cuentas pendientes* (pp. 37-70). Ediciones Z.

Gomez, M. (2008). La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía. *Laboratorio*, (22), 22-34.

Grimson, A. y Roig, A. (2011). Las percepciones sociales sobre los impuestos. En J. Nun (Comp.), *La desigualdad social y los impuestos* (pp. 87-122). Capital Intelectual.

Haring, A. e Iparraguirre, M. (2022). *Argentina. Futuro de los sectores post pandemia* (Documento de trabajo N° 22/02). BBVA. <https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2022/03/WP-02-22.pdf>

Hora, R. (2020). ¿Qué es y qué quiere el campo argentino? *Nueva Sociedad*, (287), 11-23. <https://nuso.org/articulo/que-es-y-que-quiere-el-campo-argentino/>

Hora, R. (2018). *¿Cómo pensaron el campo los argentinos?* Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020). *Informe de avance del nivel de actividad*. (Informes técnicos Vol. 5, N° 4).

https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/pib_03_21B1D23916BF.pdf

Lattuada, M. (2021). *La política agraria en tiempos de la grieta. Argentina (2003-2019)*. Teseo, UAI.

Melo, J. M. (19 de mayo de 2021). Cierre de las exportaciones de carne: las pérdidas ya se calculan en torno a los USD 250 millones y están en riesgo 100.000 puestos de trabajo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2021/05/19/cierre-de-las-exportaciones-de-carne-las-perdidas-ya-se-calculan-en-torno-a-los-usd-250-millones-y-estan-en-riesgo-100000-puestos-de-trabajo/>

Moreno, M., Liaudat, D. y López Castro, N. (2020). Campo y Estado en la pampa argentina. La perspectiva de los actores agrarios ante la intervención estatal en el sector (provincia de Buenos Aires, 2007-2020). *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 5(10). <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/751>

Moreno, M., López Castro, N. y Liaudat, D. (2023). Agro, Estado y pandemia. La posición de los actores vinculados al sector agropecuario en los espacios locales bonaerenses. *Revista de Ciencias Sociales UNQ*, 13(44), 129-152.

Muzlera, J. (2010). ¿Quiénes son y cómo funcionan los autoconvocados del agro argentino? *Revista Argentina de Sociología*, (14), 57-76. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26922202004.pdf>

Obschatko, E. (5 de junio de 2020). *Impacto del Coronavirus en el Sector Agropecuario de la Argentina*. [Entrada de blog]. <https://blog.iica.int/blog/impacto-del-coronavirus-en-sector-agropecuario-argentina>

Oficializan el cierre de la exportación de carne pero dejan fuera la cuota Hilton a Europa (20 de mayo de 2021). *Clarín*. https://www.clarin.com/rural/gobierno-oficializo-suspension-exportaciones-carne-30-dias_0_DintqRmj6.html

Otero, Y. (21 de marzo de 2022). Campo: escala la tensión con el Gobierno ante la suba de retenciones. *Ámbito financiero*

<https://www.ambito.com/economia/retenciones/campo-escala-la-tension-el-gobierno-la-suba-n5397801>

Palma, A. (2016). Campo y distribución: signos ideológicos e iniciativa discursiva en la polémica por los impuestos a la exportación agropecuaria en la Argentina (año 2008). *Oralia*, 19, 201-225.

Sabato, H. (1987). La cuestión agraria pampeana. Un debate inconcluso. *Desarrollo Económico*, 27(106), 291-301. <https://doi.org/10.2307/3466984>

Spólita, J. (2022). *Tiempos de reflexión. Entre replantearse la vida y el deseo de regresar a la 'normalidad' durante la pandemia de COVID-19*. (Tesis de Licenciatura). Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

Seman, P. y Wilkis, A. (2021). ¿Por qué no hacen caso? Normas, creencias y política en contexto de pandemia. *Ciudadanías*, (8), 1-14.

Tractorazo en Córdoba contra el aumento a las retenciones (05 de marzo de 2020). *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2020/03/05/tractorazo-en-cordoba-contra-el-aumento-a-las-retenciones/>

Vaquero, K. (21 de marzo de 2022). Suba de las retenciones: el campo protestó con un tractorazo y la oposición busca derogar la medida. *Clarín*. https://www.clarin.com/rural/tractorazo-campo-protesto-gualeguaychu-suba%20retenciones_0_mTjnNZms0.html